

Cien años de acumulación de capital en Argentina: tasa de ganancia, composición del capital y distribución funcional del producto.

Esteban Ezequiel Maito.

Cita:

Esteban Ezequiel Maito (2015). *Cien años de acumulación de capital en Argentina: tasa de ganancia, composición del capital y distribución funcional del producto*. *Ensayos de Economía*, 25, 37-62.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/esteban.maito/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pa9d/7u2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cien años de acumulación de capital en Argentina: tasa de ganancia, composición del capital y distribución del producto

Esteban Ezequiel Maito*

Resumen

El presente trabajo analiza la acumulación de capital en Argentina durante el último siglo. A lo largo del mismo se observa un sostenido descenso de la tasa de ganancia, explicado principalmente por el crecimiento de la composición del capital y la tendencia a la sobreacumulación relativa de capital. Se presenta, tanto para la tasa de ganancia como para la composición de valor del capital, un análisis de la evolución de sus principales componentes. En el marco de una tendencia a la sobreacumulación de capital fijo respecto al valor agregado, la participación de las ganancias en el producto muestra una tendencia descendente debido al incremento tendencial del consumo de capital fijo y los impuestos netos y, hasta la última dictadura, de la participación asalariada.

Palabras Claves: Argentina – Acumulación de capital – Distribución funcional – Tasa de ganancia – Composición del capital

Abstract

In this article we analyze capital accumulation in Argentina in last century. During this period a decline in the rate of profit is confirmed, mainly due to the growth of the value composition of capital and the trend of capital to over-accumulation. We present for both the profit rate and the value composition of capital, an analysis of the evolution of its main components. In the context of the trend of fixed capital to over-accumulation in relation to value added, the share of profits in the product shows a downward trend due to the increasing trend of consumption of fixed capital and net taxes and, until the last dictatorship, of wage share.

JEL Classification: E01, E22, P10

Keywords: Argentina; Capital accumulation; Functional distribution; Rate of profit; Value capital composition.

Recibido: 16/08/2015

Aceptado: 26/11/2015

* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Maestrando en Economía Política, FLACSO-Argentina. eemaito@gmail.com

Résumé

Cet article analyse l'accumulation du capital en Argentine au cours du dernier siècle. Dans le même une baisse tendenciale du taux de profit est observée, principalement en raison de la croissance de la composition du capital et de la tendance de l'accumulation relative du capital. Tant pour le taux de profit à la composition du capital de valeur, il présente une analyse de l'évolution de ses principales composantes. Dans le cadre d'une tendance de l'accumulation de capital fixe de la valeur ajoutée, la part des profits dans le produit montre une tendance à la baisse en raison de la tendance croissante de la consommation de capital fixe et des impôts nets et, à la dictature du la participation de salaire.

Mots Clés: Argentine, Accumulation de capital, Distribution fonctionnelle, Taux de profit, Composition en valeur du capital

Introducción

Históricamente en Argentina la mayoría de los análisis se han realizado en el marco analítico ya sea de las corrientes de pensamiento liberales (Díaz Alejandro, 1970; Gerchunoff y Llach, 2005), o de las corrientes más relacionadas con el desarrollismo y el estructuralismo (Basualdo, 2006; Ferrer, 2012). No obstante, han existido algunos autores centrados en comprender su historia y desarrollo desde el punto de vista de la economía política marxista (Peña, 2012; Iñigo Carrera, 2007). El presente artículo tiene como objetivo realizar un aporte en ese sentido, complementando en parte lo realizado en un trabajo anterior (Maito, 2013).

A pesar de un sentido común anclado en cierta relación establecida entre producción agrícola y modos de producción precapitalistas, Argentina es uno de los países periféricos donde más rápidamente la producción capitalista alcanzó un nivel hegemónico. Su agresiva inserción en el mercado mundial durante el último tercio del siglo XIX se basó en la producción de mercancías agrarias (Arceo, 2003; Iñigo Carrera, 2007, Barsky y Djenderedjian, 2003). Las excepcionales condiciones naturales para la producción de bienes agropecuarios típicos de los países centrales de clima templado, junto con el aporte de capitales criollos y extranjeros, fomentaron la producción masiva para el mercado mundial. La llegada de millones de inmigrantes europeos al campo y las ciudades implicó una enorme preponderancia relativa del trabajo asalariado, incluso en niveles mayores a los de muchos países de Europa Occidental. En efecto, aquella gran corriente migratoria puede también entenderse como impulsada por altas perspectivas de rentabilidad que promovía la acumulación de capital en una magnitud que superaba la disponibilidad de fuerza trabajo criolla (Vazquez-Presedo, 1979).

Más allá de especificidades nacionales propias, una notable relevancia del capital productor de mercancías agrarias, la Argentina del siglo XX ha sido un país plenamente capitalista, en el que el modo de producción se erigió en hegemónico y la acumulación de capital subsumió el desarrollo social e histórico del país. Esta característica implicaría que Argentina, durante todo el período en cuestión, ha sido un país en el que las leyes propias del régimen de producción capitalista se han desarrollado, y por lo tanto sería posible una lectura a la

luz de las mismas.¹ Dicha tarea es la que intentaremos llevar a cabo en el presente artículo.

No obstante el estudio de la acumulación y la rentabilidad en Argentina cuenta con otros antecedentes de alcance temporal más reducido o con tipos de mediciones diferentes a la que aquí realizaremos. Entendemos que el principal antecedente, por su longitud temporal -1882-2004-, en este sentido es el estudio de Juan Iñigo Carrera (2007) quien no obstante incluye las viviendas en el cómputo agregado del capital fijo y su tasa de ganancia.

El trabajo de Michelena (2010) se basa en una diferenciación de sectores productivos y no productivos (que generan plusvalía y que la consumen), apuntando a una caracterización más estructural de la tasa de ganancia que la de nuestro trabajo. Independientemente de los inconvenientes metodológicos y teóricos que dicho tratamiento implica, consideramos que nuestra estimación se ocupa de la rentabilidad a un nivel más concreto y da cuenta en forma más acabada del contexto económico e histórico en el que se desenvuelven los capitalistas y sus decisiones. El cálculo que aquí realizamos se remite a la tasa de ganancia sobre capital fijo del total de la economía, independientemente de dicha diferenciación.

Adicionalmente Manzanelli (2012) y Buccieri y Solari (2012) realizan estimaciones de la tasa de ganancia sobre capital fijo a precios constantes, para un rango temporal acotado que cubre a grandes rasgos la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

Acumulación y rentabilidad

La producción capitalista surge de relaciones de producción entre una clase propietaria de los medios de producción y otra clase propietaria sólo de su fuerza de trabajo. Esta última tiene la capacidad de producir un valor excedente al de su reproducción (tomando la forma monetaria de ganancia y salario respectivamente). El régimen capitalista encuentra en la ganancia su único objetivo. Los procesos de trabajo se encuentran de este modo determinados por el hecho de ser, simultáneamente, procesos de valorización en los que se adelanta un capital con el fin de incrementar su valor en la producción (Marx, 1968, pp.130-149), apropiándose el plusvalor generado por la fuerza de trabajo.

Las ganancias de la clase capitalista dependen del trabajo realizado por la clase obrera. La inversión en maquinaria e infraestructuras permite, aumentando la productividad, reducir el valor de las mercancías, el tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en ellas, y así venderlas a un menor valor relativo que los competidores abarcando mayores cuotas de mercado, al tiempo que reducir en forma relativa el valor de reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo para la reducción del valor unitario de las mercancías implica una inversión creciente en medios de producción en relación a la propia fuerza de trabajo, a la fuente de la propia ganancia.²

1 En tanto la relación de producción capitalista se expande, la reproducción de una determinada formación económico-social se encuentra crecientemente regida por las leyes del capital, o en términos de Mattick (2013), existe una "creciente interdependencia entre la producción y la vida social en general" (p.172).

2 "Este descenso relativo creciente del capital variable en proporción al constante y, por tanto, en relación al

El maquinismo y la gran industria consolidarán la extracción de plusvalía relativa como método específicamente capitalista de producción de plusvalor, dado que la implantación de sistemas integrados de maquinarias en los establecimientos implicó un incremento exponencial de la productividad del trabajo con la consiguiente reducción del valor de las mercancías en general, y las que ingresan en el consumo obrero en particular.³

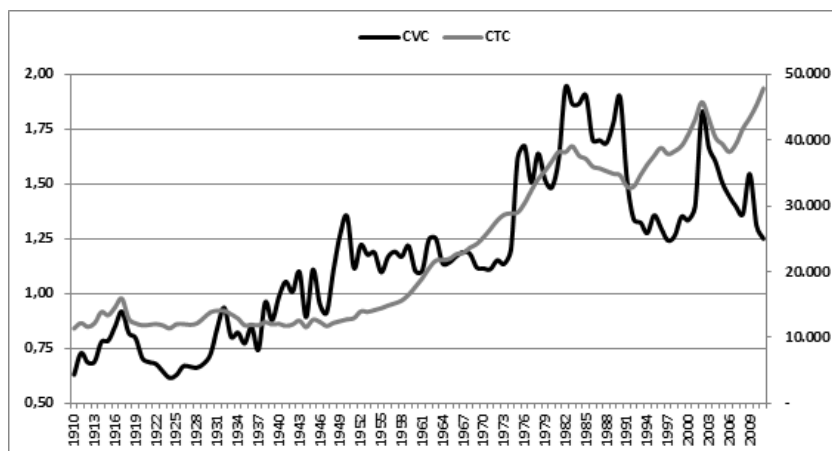
Con la expansión cuantitativa de los medios de producción por obrero se incrementa el valor de los medios de producción -como (plus)valor objetivado y acumulado- en mayor medida que el factor subjetivo. La composición orgánica del capital refleja dicha relación. A su vez Marx considera que la composición orgánica es una síntesis de las composiciones técnica y de valor del capital. La composición técnica refiere al volumen de medios de producción por trabajador, mientras que la composición de valor expresa dicha relación en términos de valor, como un ratio entre el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo (ya sea el total del valor producido -valor agregado neto- o sólo su valor de reproducción -el capital variable o el salario-).⁴ Naturalmente, la composición de valor tenderá a crecer a un menor ritmo que la composición técnica debido a la reducción del valor unitario de los medios de producción gracias al incremento de la fuerza productiva en las ramas que los producen, "por tanto, el aumento de la diferencia entre el capital constante y el variable es mucho más pequeño que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se invierte aquél y la masa de la fuerza de trabajo a que se destina éste" (Marx, 1968, p.527).

capital total(...), hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo.(...) La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es, pues, una expresión característica del régimen capitalista de producción del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo." Marx (2012, pp.214-215).

- 3 "La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo: la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.

La producción de plusvalía relativa supone, pues, un *régimen de producción específicamente capitalista*, que sólo puede nacer y desarrollarse con sus métodos, sus medios y sus condiciones, por un proceso natural espontáneo, a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es sustituida por la *supeditación real del obrero al capitalista*." (Marx, 1968 p.426).

- 4 En secciones posteriores se considerará a la composición de valor del capital como el ratio capital fijo-salarios a precios corrientes.

Gráfico 1: Composición de valor (CVC, capital fijo-valor agregado a precios corrientes) y técnica (CTC, volumen de capital fijo por asalariado en pesos de 1993, eje der.) del capital. Argentina 1910-2011

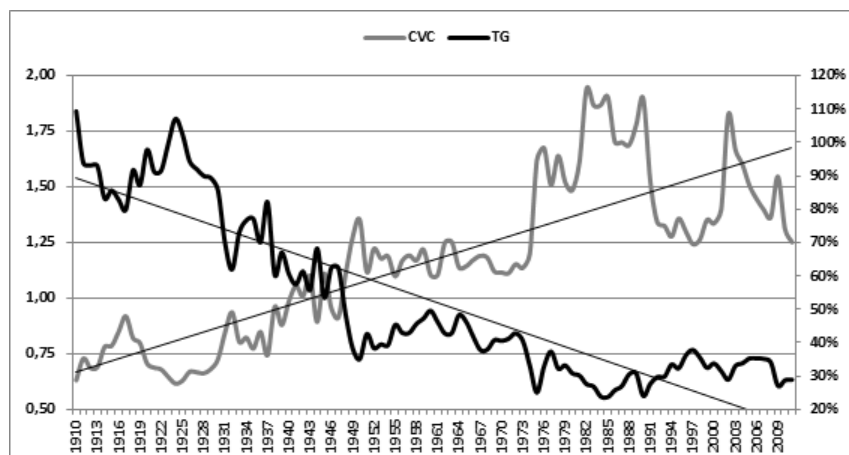
Fuente: ver anexos.

Es a partir de esta tendencia del modo de producción que Marx elabora su ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Esta se fundamenta en lo que el ratio valor agregado-capital -o trabajo vivo-trabajo muerto- refleja: la tendencia inmanente del capital a su propia sobreacumulación respecto a su fuente de valorización. Como relación valor agregado-capital, su trayectoria muestra el descenso tendencial de la rentabilidad en el modo de producción capitalista y sus límites históricos. E inversamente, como relación capital-valor agregado, muestra la tendencia al incremento de la acumulación y la composición de valor del capital, como contracara del mismo proceso.

"La baja de la cuota de ganancia y la acumulación acelerada no son más que dos modos distintos de expresar el mismo proceso en el sentido de que ambos expresan el desarrollo de la capacidad productiva." (Marx, 2012, p.240)

Sin embargo, dicho descenso no se expresa necesariamente en la forma de una caída constante ni está exenta de períodos de recuperación. Existen de hecho una serie de factores que contrarrestan el accionar de la ley en cuanto tal y le otorgan el carácter de una ley más bien tendencial (Marx, 2012, pp.159-164). La determinación principal de la ley se fundamenta al mayor nivel de abstracción desarrollado en el primer tomo de *El Capital* y en el capítulo XIII del tercer tomo ("La ley como tal"). Los factores contrarrestantes corresponden, en cambio, a un nivel más concreto de la realidad y al capital como multiplicidad, y no pueden desligarse de la determinación más general y abstracta.⁵

⁵ Por esta razón, el primer factor contrarrestante es sólo "Incremento de la intensidad de la explotación", y no "Incremento de la plusvalía". Como esto último se realiza principalmente mediante el incremento de

Gráfico 2: Composición de valor del capital (capital fijo-valor agregado a precios corrientes) y tasa de ganancia sobre capital fijo (TG, eje der.). Argentina 1910-2011

Fuente: ver anexos.

Si Marx señaló acertadamente que los factores contrarrestantes le otorgan a la caída de la tasa de ganancia el carácter de una tendencia, esta caída tendencial debe presentarse en el largo plazo atravesada por ciclos de ascenso y descenso. Grossman fue en este sentido probablemente más explícito:

la composición orgánica, es parte de la ley en cuanto tal y la razón por la cual la ley se sostiene con un incremento de la tasa de plusvalía. En definitiva, este primer factor contrarrestante incluye aspectos concretos que permiten a los capitalistas incrementar la tasa de plusvalía sin incrementar mayormente la composición orgánica del capital –la mecanización– sino el plusvalor en términos absolutos, por ejemplo extendiendo la jornada laboral o incluyendo en la fuerza de trabajo más miembros del grupo familiar por un “salario familiar” relativamente menor. Particularmente relevante durante las crisis, el segundo factor (“Pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor”) no incrementa la plusvalía relativa mediante la mecanización sino reduciendo la canasta de valores de uso en el consumo obrero, y en consecuencia el propio valor de la fuerza de trabajo. Los siguientes factores contrarrestantes introducen aspectos concretos de la competencia y las ramas de producción particulares. Por ejemplo, el tercer factor (“Abaratamiento de los elementos que conforman el capital constante”) se refiere a la productividad relativa de las ramas que producen medios de producción, el cuarto (“Superpoblación relativa”) considera aquellos sectores con barreras técnicas a la mecanización o nuevas ramas de producción que inicialmente trabajan con una composición del capital menor al promedio. Por su parte Grossmann (2005, pp.72-131) realizó una explicación y enumeración ampliada de los factores mencionados por Marx, incorporando por ejemplo el aumento de la velocidad de rotación del capital (que entendemos sólo lo sería, del mismo modo que en el caso del incremento de la tasa de plusvalía, en aquellos casos en los que la reducción de la velocidad de rotación no esté relacionada a un incremento de la mecanización) o la exportación de capital.

"La operación de estas contratendencias transforma el colapso en crisis temporarias, de modo tal que el proceso de acumulación no es algo continuo sino que toma la forma de ciclos periódicos (...) en la medida en que estas contratendencias son gradualmente castradas, los antagonismos del capitalismo mundial se vuelven más agudos y la tendencia al colapso se aproxima crecientemente a su forma final de un colapso completo" (2005, p. 74)

El cuadro que ofrece Grossman es entonces el de una tendencia descendente atravesada o constituida por ciclos de alzas y bajas. Estos ciclos surgen así de la interacción de las leyes de la acumulación con los factores contrarrestantes, otorgándole el carácter de tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Las posiciones respecto a la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia han sido diversas. Desde aquellos autores como Henryk Grossman (y creemos que el mismo Marx) que la contemplan i) como una consecuencia de las propias leyes del valor y la acumulación, estableciendo al mismo tiempo ii) un límite histórico inherente al modo de producción (que la tasa de ganancia desciende en el largo plazo) y iii) una determinación de los ciclos económicos y las crisis (que la interacción entre rentabilidad, acumulación y factores contrarrestantes establece en la realidad concreta la forma de ciclos económicos de los que las crisis son una fase necesaria y particular); hasta aquellos que la consideran una mera tautología, como Joan Robinson.⁶

- 6 Los autores que niegan la ley suelen afirmar que el aumento de la tasa de plusvalía permite siempre compensar el aumento de la composición y la caída de la rentabilidad previa, resultando en una indeterminación general que se entrelaza con una caracterización de los ciclos económicos desligados de cualquier tendencia general de largo plazo. Ha sido la posición de autores marxistas como Sweezy (1964, pp.109-122) o keynesianas de izquierda como Joan Robinson (1966, pp.57-64). No obstante, este tipo de argumentación pasa por alto que en los términos de Marx el incremento de la tasa de plusvalía, de la plusvalía relativa, requiere niveles crecientes de mecanización y por tanto un incremento de la composición orgánica (el incremento de la tasa de plusvalía por incremento del grado de explotación es limitado por naturaleza como señalamos anteriormente). En segundo lugar, también se ha destacado el efecto que la desvalorización del capital puede tener sobre la tasa de ganancia, incrementándola al reducir el denominador de la ecuación. Surge entonces un cuadro de aparente "indeterminación":

"Si se supone que tanto la composición orgánica del capital como la tasa de la plusvalía son variables, como creemos que debiera hacerse, entonces la dirección en que la tasa de ganancia cambiará se hace indeterminada" (Sweezy, 1964, p.115)

Más recientemente Reuten y Thomas (2011) y Heinrich (2013) han elaborado nuevas caracterizaciones respecto a la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. En su visión, esta no se referiría al límite histórico immanente del capital en cuanto modo de producción sino que sería más bien un instrumento analítico marxiano relacionado exclusivamente al análisis de los ciclos de alzas y bajas. La noción de un límite histórico intrínseco fue, en opinión de estos autores, una caracterización que el propio Marx abandonó a lo largo de su obra.

Heinrich ha reconocido el error de posturas como las de Sweezy y Robinson en cuanto a desligar el incremento de la tasa de plusvalía del incremento de la composición orgánica del capital. No obstante, sugiere que incluso con una tasa de plusvalía decreciente, para confirmar la ley, debería confirmarse que el valor del capital o la composición de valor del capital no hayan descendido en mayor medida. El problema que surge con dicho argumento es que establece implícitamente que el capital ya no es un proceso de valorización del valor mediante la explotación de la fuerza de trabajo y la acumulación de plusvalía reinvertida sino un proceso

Si bien el espacio de este artículo excede las posibilidades de un desarrollo detallado respecto a los ciclos y las crisis, más allá de las referencias históricas que se harán en secciones posteriores, la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia es un instrumento analítico importante para su comprensión, que a continuación sólo desarrollamos esquemáticamente y con independencia de las particularidades que cualquier caso requiere contemplar (precios internacionales, etc). Siendo la crisis una fase particular del ciclo, la misma se caracteriza por una caída en los niveles de actividad y el empleo. El aumento del desempleo reduce las jornadas de trabajo que conforman el valor agregado y las ganancias propiamente dichas. Ante la ampliación del ejército industrial de reserva los salarios se reducen y se incrementa la tasa de plusvalía. La composición de valor permanece en niveles relativamente elevados al tiempo que la quiebra de los capitales más ineficientes depura parte del capital. Con una mayor tasa de explotación y el efecto de dicha depuración, la rentabilidad crece y comienza a crecer también el empleo, y junto con este la masa de ganancias. Inicialmente, se incrementa el uso de la capacidad instalada para luego ampliar esta última mediante la inversión neta. El incremento permanente de la productividad luego de cierto punto requiere una mayor inversión relativa respecto a la fuerza de trabajo. La composición comienza a incrementarse, mientras que la participación de los asalariados en el ingreso se incrementa. Llegado a cierto punto, la tasa de ganancia comienza entonces a descender hasta alcanzar cierto nivel incompatible con la escala de acumulación alcanzada, traduciéndose en caídas del nivel de actividad y empleo, así como estancamiento o reducción absoluta de la masa de ganancias.

Respecto al largo plazo, por otra parte, la argumentación de Marx contempla desde nuestro punto de vista un incremento en el valor del capital constante y la composición de valor en virtud de un crecimiento del volumen y de la composición técnica que no alcanza a ser compensado en el largo plazo por las reducciones del valor unitario de los medios de producción.⁷

de desvalorización general, agregada, más o menos sostenido en el tiempo, cuestión que entre otras ha sido señalada por Carchedi y Roberts (2013) en su crítica al propio Heinrich.

- 7 Una noción generalizada, y creemos que simplista, del cambio tecnológico en el capitalismo tiende a considerar dicho cambio como la proliferación de máquinas aisladas cuya producción no requeriría, tampoco, ningún incremento de la composición. Tampoco dichas máquinas, aun tomadas en forma aislada, requerirían cambios en sus funciones en cuanto a consumo de energía, potencia, precisión y versatilidad (dejemos de lado el gasto en innovación). En las *Teorías sobre la Plusvalía* Marx aborda la cuestión en forma explícita: "No cabe la menor duda de que la maquinaria se abarata por dos razones: (1) El empleo de la maquinaria en la producción de las materias primas de que se hacen las maquinarias. (2) El empleo de la maquinaria para convertir en máquinas aquellos materiales. Primero: que también en estas dos ramas, comparadas con las herramientas de que necesitaba la industria manufacturera, el capital invertido en maquinaria supera en valor al invertido en salarios. Segundo: lo que se abarata es cada máquina de por sí y las partes que la componen, pero se desarrolla un sistema de maquinaria; las herramientas no son ahora sustituidas por una máquina suelta, sino por un sistema (...). A pesar del abaratamiento de cada elemento, sube enormemente de precio todo el conjunto de la maquinaria, y el incremento de la productividad consiste precisamente en el constante desarrollo de este conjunto.

Además, un elemento en el abaratamiento de la maquinaria, aparte del de sus elementos, es el abaratamiento

Sin embargo, consideramos que la discusión teórica debe ser acompañada o respaldada con estimaciones que constituyan al menos una primera aproximación a la contrastación de los postulados.

En el presente trabajo consideramos a la tasa de ganancia (TG) como el cociente entre la masa de ganancias y el capital fijo (G/K).⁸ Esta medición en particular requiere series largas de inversión -a partir de la cual se construye una serie de stock de capital fijo⁹-, de producción y de distribución del producto.

El cociente entre el producto (Y) y el stock neto de capital reproductivo o capital fijo (K) nos permite contemplar el límite máximo de la tasa de ganancia (TGmax o Y/K), los niveles de rentabilidad para el caso hipotético en el que la clase obrera no necesitara consumir para reproducir su fuerza de trabajo.

$$TG = \frac{G}{K} = \frac{G}{Y} \cdot \frac{Y}{K} \qquad TGmax = \frac{Y}{K}$$

El capitalista, frente a la necesidad de extraer una mayor plusvalía del trabajador y de vender a un costo menor que sus competidores, se encuentra ante la misma solución: el incremento del capital fijo. Es este impulso a la mecanización en la competencia el que determina, en el largo plazo, una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, dado el mayor crecimiento relativo de los gastos en capital fijo respecto al gasto en salarios, a la fuerza de trabajo de la que se extrae plusvalía.

del emplazamiento de la fuerza motriz (por ejemplo, de la caldera de vapor) y de las máquinas conductoras. El ahorro de fuerza. Y esto se logra precisamente a medida que el mismo motor impulsa un sistema cada vez mayor (...).

Es, por tanto, evidente por sí mismo o una afirmación tautológica el que a la creciente productividad del trabajo por medio de la maquinaria corresponde el valor progresivo de ésta en relación con el volumen del trabajo empleado (o, por tanto, el valor del trabajo, del capital variable)" (1980, pp. 322-323).

- 8 Se consideran las ganancias netas como el excedente neto de operación de las cuentas nacionales. Para mayores detalles, consultar el anexo metodológico.
- 9 El stock neto de capital reproductivo considera las maquinarias y construcciones en funciones a costos de reposición, descontadas de estas últimas las construcciones residenciales, que forman parte del consumo personal y no de la producción capitalista. Convencionalmente, para determinar la maquinaria y las construcciones productivas en funciones se utiliza el método de inventarios permanentes (MIP), mediante el cual, estableciéndose vidas útiles para los dos tipos de medios de producción (19 años para la maquinaria y 48 años para las construcciones) y la función de depreciación (lineal, es decir que a lo largo de cada año de vida útil se consume la misma proporción del activo), se calcula el stock neto de capital reproductivo acumulando para cada año las inversiones pasadas de acuerdo a la vida útil y la depreciación establecidas. Tanto el capital fijo o stock neto de capital reproductivo, como el producto, pueden ser medidos en términos reales (constantes) o nominales (corrientes). Las mediciones en términos reales hacen referencia a una evolución física o en volumen de las categorías, haciendo abstracción de las variaciones de precios, mientras que las mediciones nominales las expresan en términos de valor o monetarios y, por ende, toman en cuenta también la evolución de los precios. Las series de inversión utilizadas han sido las de Ferreres (2010), mientras que la descomposición de la inversión en construcción residencial y reproductiva se ha obtenido de Maia & Nicholson (2005).

En general, para los países centrales las mediciones en términos corrientes (o nominales) y constantes (o reales) no arrojan divergencias significativas. Sin embargo, en el caso de los países periféricos históricamente una parte considerable de medios de producción no son producidos localmente. Las crisis periódicas, que implican desvalorización relativa del capital en todas sus formas, y en particular del capital-dinero, eventualmente merman la capacidad de importar medios de producción, elevándose sus precios relativos y de este modo afectando la inversión y la rentabilidad. Un mayor crecimiento de los precios de los medios de producción, disminuirá los niveles de rentabilidad, mientras que una evolución relativa favorable a los precios del producto, por contrario, los elevará. La disponibilidad de series históricas de precios implícitos de la inversión bruta fija y el PBI nos permite establecer cálculos en precios corrientes, y lograr así una aproximación mayor a los niveles de rentabilidad vigentes en cada año.

La tasa de ganancia en Argentina 1910-2011

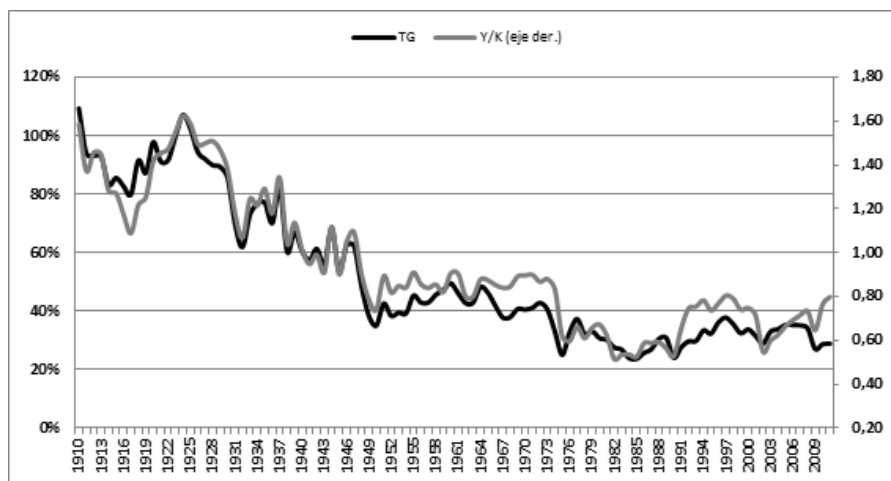
La tasa de ganancia se desarrolló con una clara tendencia histórica al descenso en el período considerado. Durante la primera década del período (1910-1919) la tasa de ganancia nominal sobre capital fijo promedió el 88,1%, mientras que en la última década (2002-2011) su promedio fue de 32,8%, expresando entonces un mayor crecimiento relativo del trabajo pretérito, objetivado en capital fijo acumulado, respecto al trabajo vivo, expresado en el valor agregado de la economía (ver gráficos N°1-2).

Los descensos relativos de la tasa de ganancia, respecto a la tasa de ganancia máxima, dan cuenta de un descenso de la participación de las ganancias netas en relación a lo apropiado por la clase obrera, y viceversa, expresando esas diferencias la incidencia de la distribución en la tasa de ganancia, incidencia variable de acuerdo a la fase del ciclo económico y la situación histórica. Como puede apreciarse en el gráfico N°3, esta incidencia es marginal considerando el largo plazo, en el que la tendencia descendente de la tasa de ganancia se presenta, de este modo, con relativa independencia de los cambios distributivos en uno u otro sentido. Naturalmente, la incidencia de la distribución siempre debe ser considerada, toda vez que los ciclos y los niveles de inversión se encuentran influenciados por la distribución y su influencia sobre la tasa de rentabilidad concreta en determinado momento.

El período posterior a la gran Crisis del 29 fue, sin dudas, el de mayor descenso de la rentabilidad. Previamente, al inicio de la serie, la economía argentina había experimentado un fuerte descenso de la tasa de ganancia que sería revertido, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Pero ya en 1925 la rentabilidad iniciaría un camino de franca caída. Entre 1925 y 1950, la tasa se redujo un 3,3% anual promedio, pasando del 100,5% al 35,0% en dicho lapso. Será principalmente entre 1955-1964, en buena parte debido a cambios regresivos en la distribución (gracias al derrocamiento de Perón y la creciente represión al movimiento obrero en el gobierno de Frondizi mediante el Plan CONINTES), que la rentabilidad experimentará cierta recuperación, aunque por debajo de los niveles vigentes aún en los dos años iniciales del primer gobierno de Perón. En el año 1966, durante el cual llegara al poder la dictadura de Onganía, la tasa de ganancia se ubicó en niveles inferiores a los

vigentes en aquel período de diez años de leve recuperación, estabilizándose, a grandes rasgos, hasta 1973.

Gráfico 3: Tasa de ganancia máxima (Y/K, eje der) y tasa de ganancia (TG) sobre capital fijo. Argentina 1910-2011



Fuente: ver anexos.

La tasa de ganancia finalmente se derrumbaría en 1974-1975, alcanzando el mínimo histórico hasta ese momento, pasando del 40,6%, en 1973, al 25,0% en 1975. Esta caída coincidió a nivel general con la operada en otros países (Duménil y Levy, 2002, 2005; Marquetti et al, 2010; Mateo Tomé, 2006). Más importante aún, se trató de una caída que trascendió la capacidad política de la clase capitalista de reducir los costos laborales y la participación de los trabajadores en el ingreso: la tasa de ganancia máxima descende en forma similar.¹⁰ Si bien en 1976 la tasa de ganancia experimentó el mayor crecimiento interanual de toda la serie –la dictadura militar hace descender la participación de los trabajadores en el producto a niveles anteriores a la década del veinte–, retomaría un rumbo descendente en forma inmediata, alcanzando niveles incluso menores a los de 1975. La “década perdida” de los ochenta, estuvo atravesada por mínimos históricos de rentabilidad que se verían reflejados en una notable desinversión y reducción del volumen de capital fijo (ver anexo estadístico).

Recién desde inicios de los noventa, la tasa de ganancia retomaría una senda ascendente hasta 1997. Al año siguiente, comenzó un nuevo descenso hasta 2002. El ciclo de recuperación, iniciado a partir de 2003 comenzó a mostrar límites desde 2008-2009, en conso-

10 Para un análisis sobre el apoyo generalizado de las patronales al golpe militar, ver Sanz Cerbino (2010).

nancia con la crisis global que llega hasta el presente. Las tasas de ganancia vigentes en la década del noventa y en la primera década del siglo XXI, sólo se ubicaron por encima del nivel promedio de los ochenta. La recuperación es, de esta forma, muy acotada, no logrando superar el nivel promedio de la primera parte de los setenta.

La evolución de las ganancias, el capital fijo y los precios relativos

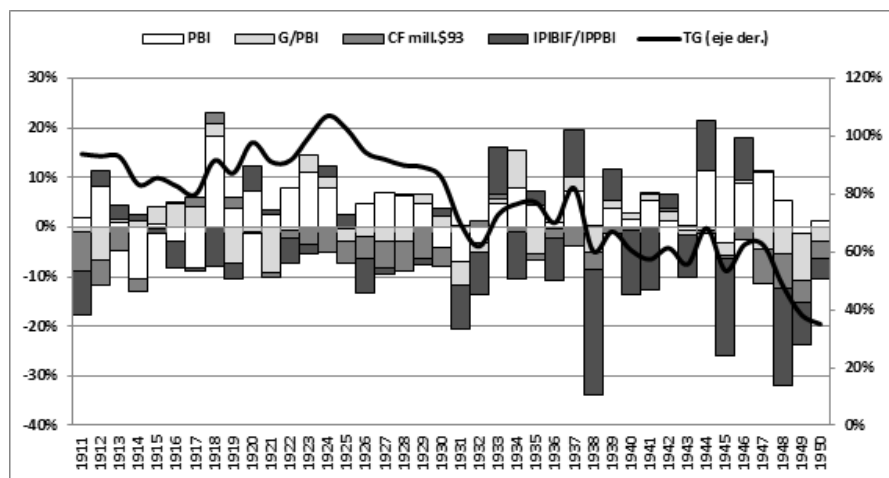
En los gráficos N°4 y N°5 se muestra el comportamiento de la tasa de ganancia de acuerdo a la incidencia positiva o negativa de los distintos componentes (ganancias y capital fijo en términos reales, y precios relativos de la inversión respecto al producto). Respecto al numerador, las ganancias, el incremento de su masa puede explicarse adicionalmente por un crecimiento tanto de su participación en el producto (TVA G/Y) como del producto (TVA Y).

$$TVA TG = TVA G/Y + TVA Y + TVA K + TVA IPBIF/IPPB$$

En los gráficos las variaciones se presentan de acuerdo al sentido positivo o negativo sobre la rentabilidad, es decir, las variaciones, por ejemplo, del capital fijo y los precios relativos de la inversión que en el gráfico muestran valores negativos en realidad son variaciones positivas en ambos casos, que al incrementar el denominador tienen en definitiva incidencia negativa, tal como lo refleja el gráfico. En el caso de la participación de las ganancias y el producto, por el contrario, la incidencia sobre la rentabilidad coincide con el de las tasas de variación (crecimiento de las variable afecta positivamente la rentabilidad). La trayectoria de la tasa de ganancia puede leerse entonces como un resultado neto aproximado de la acción de estos cuatro componentes.

En el período 1911-1950, la masa de ganancias en términos reales creció a un promedio anual de 2,3%, debido a un crecimiento del producto de 3,2% y una reducción de la participación de las ganancias en el mismo de 0,9%. El capital fijo se expandió a la misma tasa anual promedio que la masa de ganancias, 2,3%. Sin embargo, los precios relativos de la inversión registraron una tasa anual de crecimiento del 3,0%, por lo que a lo largo del período la tasa de ganancia mostró un ritmo de descenso anual del 2,1%.

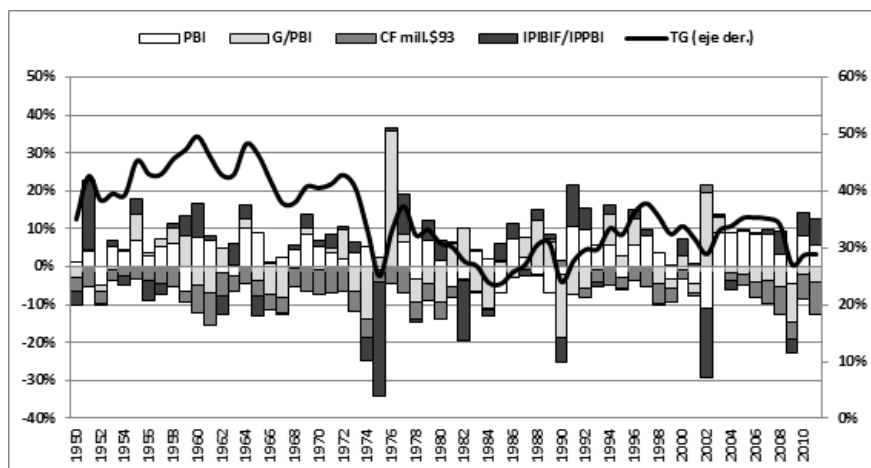
Con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, el crecimiento de la tasa de ganancia hasta 1925 estuvo principalmente motorizado por el aumento del producto, aunque a finales de la década el resto de los componentes acentuará su incidencia negativa, en mayor medida el capital fijo.

Gráfico 4: Tasa de ganancia y tasa de variación de sus componentes. Argentina 1911-1950

Fuente: ver anexos.

A partir de la Gran Depresión, un componente se tornó decisivo: los precios relativos de la inversión se incrementaron marcadamente. Entre 1930 y 1950, la tasa de ganancia se redujo a un 3,2% anual. El capital fijo se incrementó un 1,9% en términos reales, mientras que las ganancias lo hicieron a un ritmo menor, 1,6%. Pero adicionalmente los precios relativos crecieron a una tasa anual promedio de 4,5%. La devaluación del tipo de cambio producto de la crisis, en consonancia con el colapso del comercio internacional y de los precios internacionales de las mercancías agrarias, afectó la inversión en medios de producción previamente importados que se vieron encarecidos. La inversión neta, con la salvedad del período 1935-1938 acompañado de cierta recuperación de los términos del intercambio, se mantuvo en niveles bajos o nulos hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

En el período 1950-2011, la cantidad de años con crecimiento de los precios relativos de la inversión fue relativamente menor que en el período previo. Sin embargo, durante períodos de crisis y caída de la tasa de ganancia, el tipo de cambio real y los precios relativos de la inversión crecieron a tasas importantes, como por ejemplo en los años 1975, 1982, 1990 y 2002, en los que la incidencia negativa de los precios relativos, producto de la crisis y desvalorización, fue muy marcada.

Gráfico 5: Tasa de ganancia y tasa de variación de sus componentes. Argentina 1950-2011

Fuente: ver anexos.

De un modo similar, durante estas crisis el incremento de la participación de las ganancias adquirió una intensidad pronunciada, superando en repetidas ocasiones la variación máxima alcanzada en el período 1910-1950. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como mecanismo contrarrestante de la caída de la tendencia descendente de la tasa de ganancia se ha constituido, desde la dictadura militar iniciada en 1976, en un elemento permanente dentro de un contexto histórico de menor rentabilidad.¹¹

La distribución del ingreso en el largo plazo

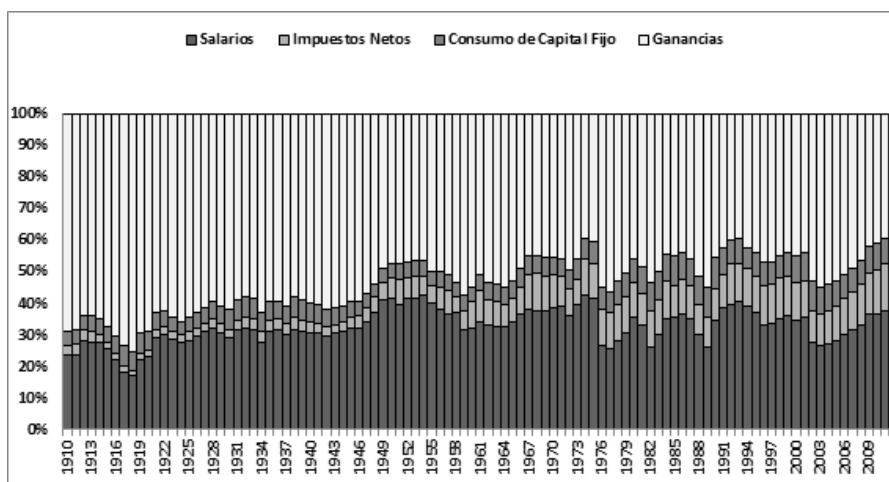
Las ganancias experimentaron en el largo plazo una reducción en sus niveles de participación en el producto. Esta tendencia se ha confirmado ya en forma general para los países centrales, en los que la participación asalariada es mucho más elevada que en los países periféricos y el monto del consumo de capital fijo, la asignación que representa el desgaste del capital fijo, en algunos casos supera a las propias ganancias netas. En el caso argentino también existe una presión sobre la masa de ganancias netas en el largo plazo por el aumento de la participación de los impuestos netos y el consumo de capital fijo. El incremento relativo de este último es una expresión, en el ámbito de la distribución, del incremento relativo del capital fijo respecto a la fuerza de trabajo o al trabajo vivo, y de la tendencia a la sobreacumulación de capital. Mientras que en 1910 impuestos netos y consumo de capital

¹¹ Todos los años en los que la participación del capital (de las ganancias netas) se expandió a una tasa anual mayor al 10% se concentran en el período iniciado a mitad de los setenta. En orden de magnitud, los años fueron 1976 (variación del 35,7% en la participación), 2002 (18,6%), 1988 (12,1%) y 1982 (10,2%).

fijo representaban el 8,3% del PBI a precios de mercado, en 1950 dicha participación creció hasta el 11,0%, y en 2011 alcanzó el 20,3%. Así, por ejemplo, durante 1934, la participación asalariada se ubicó en un nivel porcentual similar al de 2002 (27,8%), pero en el primer año las ganancias representaron el 63,1% del PBI y en 2002 el 52,8%.

Los niveles de participación asalariada tienden a ser menores en relación a los países centrales, en los que además la participación ha sido más estable. En el caso argentino, parece haber una elevada participación inicial de las ganancias, en buena medida por la enorme productividad agropecuaria.

Gráfico 6: Distribución del PBIpm. Argentina 1910-2011



Fuente: ver anexos.

El PBI per cápita argentino al año 1910 representaba alrededor del 80% del PBI per cápita de Estados Unidos de acuerdo a los datos de Maddison. Tal productividad era explicada antes que por un desarrollo de la acumulación de capital y la fuerza productiva general del trabajo de similar magnitud a la de la generalidad de los países centrales, por una masa de ganancias especialmente conformada por la ganancia extraordinaria generada en la rama agropecuaria en virtud de una mayor productividad relativa. En esta rama, así como en la minería en general, la productividad de un mismo trabajo varía de acuerdo a condiciones naturales no reproducibles y monopolizables, siendo regulada la tasa de ganancia por los capitales menos eficientes y de menor productividad. De modo tal que la ganancia extraordinaria, que toma la forma de renta diferencial del suelo, no brota necesariamente de una mayor acumulación relativa de capital y mecanización, si bien esta última es una condición necesaria de la producción de mercancías agrarias y en el largo plazo se encuentra de-

terminada por las leyes de acumulación.¹² La mayor productividad se reflejó en el elevado nivel de participación de las ganancias que surgió también como resultado de un menor consumo de capital fijo, por la menor acumulación relativa del mismo, y de una participación asalariada también baja en virtud de que el valor de la fuerza de trabajo se encuentra determinado por los atributos productivos de la misma, en ausencia de un desarrollo industrial general, aún confinada a tareas relativamente simples.

Cuadro 1: Participación en el producto bruto interno a precios de mercado y constantes. Argentina 1910-2011, por períodos.

	Salarios	Impuestos Netos	Consumo de Capital Fijo	Ganancias
1910-1929	26,3%	2,6%	5,1%	66,0%
1930-1945	30,7%	3,3%	5,8%	60,1%
1946-1975	37,3%	7,8%	5,2%	49,6%
1976-1989	31,0%	10,8%	8,2%	49,9%
1990-2011	34,2%	11,9%	8,0%	45,9%

Fuente: ver anexos.

En el período recorrido por la industrialización por sustitución de importaciones (1946-1975) la participación asalariada registró un promedio de 37,3% (y de 38,6% en el decenio 1966-1975) del producto bruto a precios de mercado. Durante el peronismo la misma se incrementó en forma clara, superando el pico anterior de 1928 -32,1%- y alcanzando un máximo de 42,6% en 1954. Sin embargo, desde 1955 la participación descendió en forma marcada. En particular en 1959 se dará una caída pronunciada que la ubicó incluso por debajo de los niveles de 1928. Desde los sesenta la participación asalariada mostró un crecimiento sostenido hasta 1975, incluyendo un nuevo pico de 42,7% en 1974. Con la dictadura se operaría la mayor caída interanual de toda la serie, pasando del 41,4% al 26,6%.

Durante el período 1976-2011 la participación de los salarios se derrumbó en los años críticos (1981-1982, 1988-1989, 2001-2002), promediando un 33,0%. No obstante, como explicita el cuadro N°1, la participación asalariada fue más de tres puntos porcentuales superior en 1990-2011 respecto a 1976-1989.

¹² De acuerdo a Iñigo Carrera (2007, pp.92 y 99), el total de ganancias del capital agrario y la renta de la tierra agropecuaria pasaron de representar en 1929, respectivamente, el 32,1% y el 20,4% del total de las ganancias de la economía al 20,2% y el 8,4% en 1933. Expresando la mayor productividad y rentabilidad relativa de la actividad, cabe mencionar que al año 1929 representaba aquel 32,1% de las ganancias a partir de un capital fijo del orden de un 12,9% del total. La tasa de ganancia –sobre capital fijo– del capital agrario se habría reducido del 60,6% al 25,1% en los dos años mencionados en primer lugar.

La composición de valor del capital

El gráfico N°7 muestra la trayectoria conjunta de la tasa de ganancia y la composición de valor del capital (en adelante expresada como ratio capital fijo-masa salarial, a precios corrientes).

Ahora bien, entendiendo la composición del capital como la relación a precios corrientes entre el capital fijo (CF\$) y el consumido en la fuerza de trabajo (o masa salarial, MS\$):

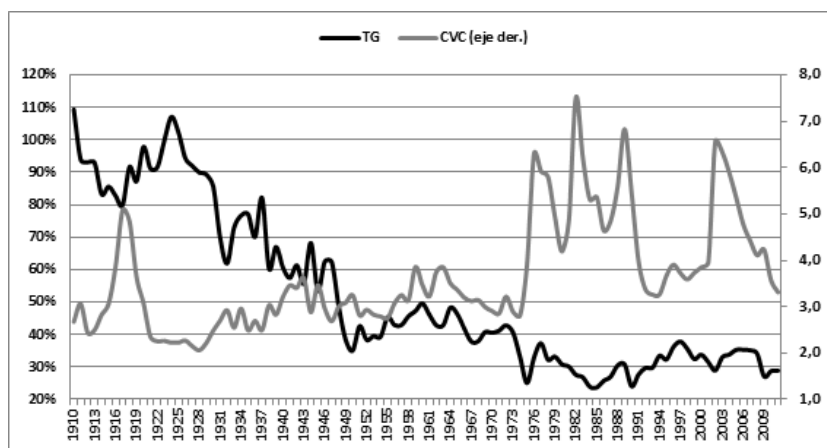
$$\text{CVC} = \frac{\text{CF\$1993} \times \text{IPIBIF}}{\text{MS\$1993} \times \text{IPPBI}} = \frac{\text{CF\$}}{\text{MS\$}}.$$

Puede establecerse su evolución como el producto de las modificaciones de sus distintos componentes, es decir, como la evolución del capital fijo en términos reales (CF\$1993), los precios relativos de la inversión respecto al producto (IPIBIF/IPPBI) y la masa salarial real (MS\$1993) deflactada por los índices de precios del producto.

$$\text{TVA CVC} = \text{TVA CF\$1993} + \text{TVA IPIBIF/IPPBI} + \text{TVA MS\$1993}$$

En los gráficos N°8 y N°9 se muestra el desarrollo de estas variaciones para dos sub-períodos (1910-1950 y 1950-2011).¹³

Gráfico 7: Tasa de ganancia (TG) y composición del capital (capital fijo-masa salarial a precios corrientes, CVC, eje der). Argentina 1910-2011

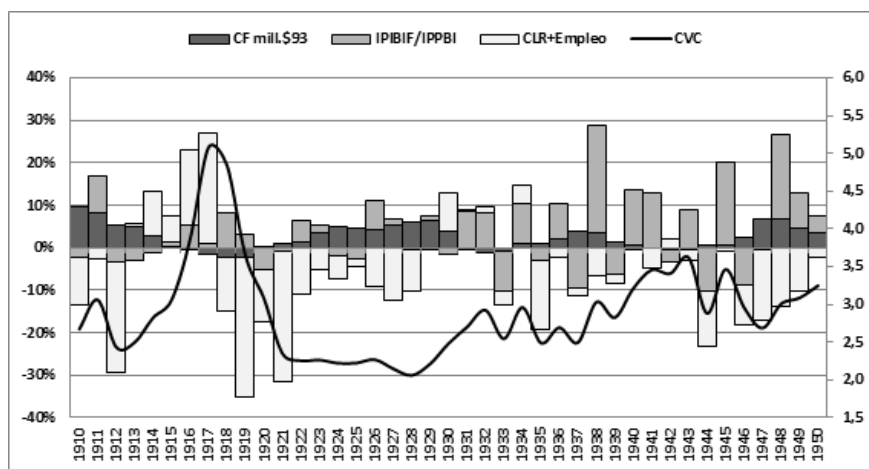


Fuente: ver anexos.

13 Cabe aclarar que la evolución de la masa salarial (del costo laboral real y el empleo asalariado) ha sido graficada también con el signo contrario para reflejar en el mismo sentido que las otras dos variables su incidencia en la composición. Es decir, las variaciones que aparecen como positivas (negativas) en el gráfico reflejan en realidad una evolución negativa (positiva) de la masa salarial real que en definitiva incrementa (disminuye), del mismo modo que el crecimiento del capital fijo y los precios relativos, la composición de valor del capital.

Durante la Primera Guerra Mundial se produjo un fuerte incremento de la composición debido principalmente a la reducción de la masa salarial en un contexto de notable caída de la tasa de ganancia y destrucción de empleos. La interrupción de los flujos de comercio internacional afectó la rentabilidad y en particular la agropecuaria. Dejando de lado este incremento durante la conflagración mundial, la composición hasta la Crisis del 29 muestra una relativa estabilidad, e incluso una leve tendencia a la baja (en 1928 alcanza un mínimo de 2,06) por el mayor crecimiento relativo del empleo asalariado respecto al volumen de capital fijo. En la década del treinta, sobre todo a partir de la segunda mitad, la composición se iría incrementando. El principal motivo fue el cambio en los precios relativos de la inversión. Tanto el capital fijo como la masa salarial tuvieron niveles relativamente menores de tasas de crecimiento en relación a los años previos y los posteriores, en un contexto de fuerte caída de la rentabilidad y bajos niveles de acumulación. Desde los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de la masa salarial durante el peronismo ejerció un contrapeso al de los precios relativos, que de todas formas se mantuvieron elevados, ahora en conjunto con un importante crecimiento del capital fijo.

Gráfico 8: Composición de valor del capital y tasa de variación de sus componentes. Argentina 1910-1950



Fuente: ver anexos.

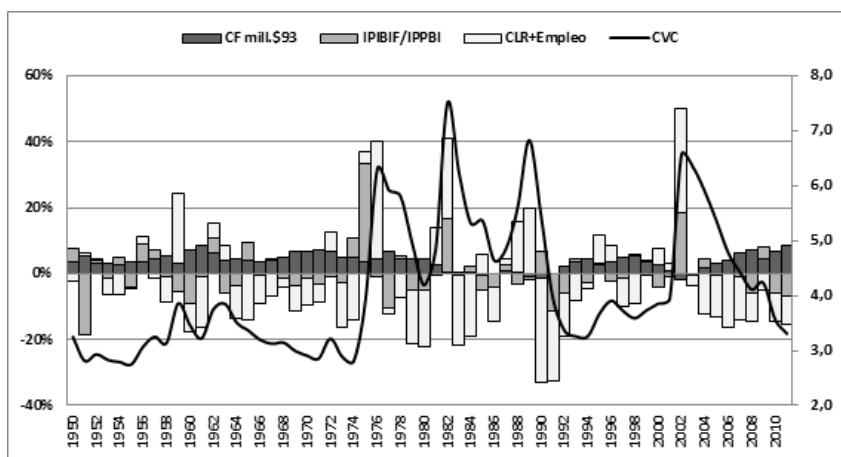
Desde 1950 el volumen de capital fijo tendría una incidencia positiva sobre la composición, con la salvedad de la década del ochenta y la crisis del régimen de convertibilidad a fines del siglo XX, períodos en los cuales el capital fijo decreció o tuvo un crecimiento nulo.

La composición descendió desde mediados de los sesenta tanto por un crecimiento de la masa salarial como por un abaratamiento relativo de la inversión (el ajuste de Frondizi en

1959 había reducido en forma notable la masa salarial). No obstante, la crisis de 1975 disparó la composición. El tipo de cambio real pasó de 5,39 en 1974 a 9,75 en 1975, devaluación sólo superada en todo el siglo considerado por las de las crisis de los años 1982 y 2002. Los precios relativos de la inversión experimentaron el crecimiento interanual más grande de toda la serie -29,9%-. La composición de valor del capital pasó de 2,81 en 1974 a 3,92 en 1975. Al año siguiente, la dictadura militar provocaría una mayor elevación de la misma, llegando a 6,30, al promover el crecimiento de la participación de las ganancias más grande de toda la serie, a expensas de una enorme reducción de la masa salarial.

La composición permaneció en niveles históricamente elevados hasta la década del noventa. En consecuencia, la tasa de ganancia no mostró signo de recuperación sostenida entre 1976 y 1990. Sin embargo, durante la década del noventa, ante un incremento sostenido de la tasa de ganancia y el nivel de actividad, la composición se elevó en un contexto de mayor acumulación de capital fijo y un creciente desempleo y estancamiento de los salarios. En 2002, la crisis elevó en forma abrupta la composición, por la desvalorización y el crecimiento de los precios relativos de la inversión, e incluso en mayor medida, por el derrumbe salarial y de los niveles de empleo. Durante el ciclo kirchnerista la composición bajó, a pesar de las importantes tasas de acumulación, gracias al crecimiento de la masa salarial, en particular del empleo.

Gráfico 9: Composición de valor del capital y tasa de variación de componentes. Argentina 1950-2011



Fuente: ver anexos.

Tasa de ganancia, esfuerzo inversor y tasa de acumulación

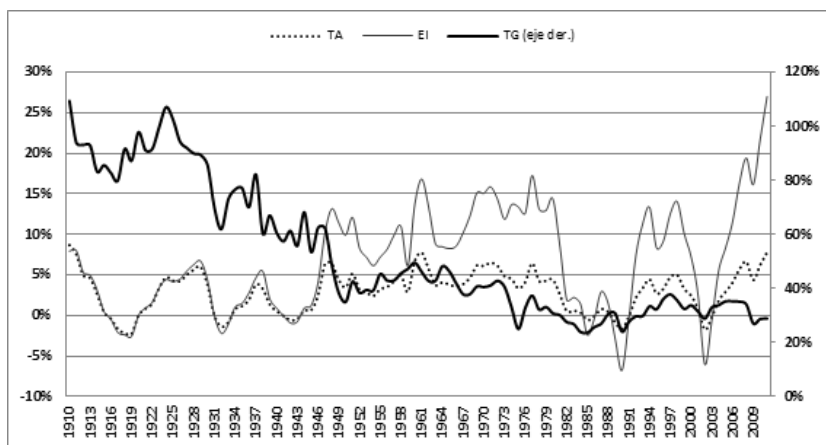
La tasa de acumulación expresa el ritmo en el que se desarrolla la inversión neta en capital fijo, es decir aquella que amplía el stock. Por otra parte, el esfuerzo inversor refleja la relación entre la inversión neta que amplía el capital fijo e incrementa su acumulación, por un lado, y las ganancias netas, por el otro. A grandes rasgos, representa la proporción de la plusvalía que se transforma en capital.

Hemos visto anteriormente que el descenso tendencial de la tasa de ganancia se relaciona con crecientes gastos en capital fijo, motivados por la competencia entre capitales que apuntan a aumentar la productividad de su fuerza de trabajo, e imponerse al resto vendiendo a menores precios. Esta lógica, propia del capital, implica que la constante inversión en nueva capacidad productiva que encaran individualmente los capitales, resulta en una reducción de la rentabilidad del conjunto.

La evolución de estas dos variables, de acuerdo a lo que hemos desarrollado previamente, estará sujeta a dos influencias. En el largo plazo, por el incremento de la composición orgánica del capital como tendencia del capitalismo, desarrollaran cierta tendencia ascendente. Sin embargo, y en segundo lugar, la tasa deberá modificarse de acuerdo a los ciclos de mediano y corto plazo en los que la coyuntura y las expectativas de ganancias ejercen su influencia. Se trata entonces de tendencias cíclicas al interior de una tendencia mayor. Este es, entendemos, un punto crucial para entender la economía capitalista, generalmente analizada únicamente a partir de sus tendencias cíclicas como meras repeticiones, sin inserción en ninguna tendencia general.

El esfuerzo inversor, la relación entre la inversión neta que amplía el capital fijo y la masa de ganancias, presenta una tendencia ascendente, encontrando su punto máximo en el año 2011, cuando representó el 25.0% de las ganancias netas corrientes.

La tasa de acumulación y el esfuerzo inversor se pliegan al movimiento de la tasa de ganancia. Se trata de una sucesión más o menos continua en la que, una vez que la rentabilidad cae hasta cierto nivel, motivada por una alta tasa de acumulación que luego de cierto tiempo ingresa en una desaceleración o reducción, permitiendo una mayor renovación del capital fijo, mediante la destrucción de porciones obsoletas del mismo. Esta destrucción de capital, su desvalorización, permite elevar parcialmente los niveles de rentabilidad. Ante este nuevo panorama de recomposición de los negocios, los capitalistas comienzan un nuevo ciclo de inversiones que elevan la tasa de acumulación y el esfuerzo inversor, hasta que la tasa de ganancia vuelve a descender y se reinicia el proceso. No obstante, esta sucesión regular se enmarca siempre en la tendencia de largo plazo de las tres variables, no como una simple repetición, y debe ser comprendida en cada momento histórico, considerándose las incidencias particulares de los determinantes.

**Gráfico 10: Tasa de acumulación (TA), esfuerzo inversor (EI) y tasa de ganancia (TG, eje der).
Argentina 1910-2011**

Fuente: ver anexos.

Conclusiones

El análisis de la acumulación de capital en Argentina para el largo plazo arroja una serie de conclusiones que en buena medida se corresponden con las tendencias generales establecidas por Marx (1968).

Con especificidades propias en cada período, la tendencia descendente de la tasa de ganancia se manifiesta para los 102 años que abarca este estudio en un descenso anual promedio de la tasa del orden del 0,6%. Este se fundamenta en un menor crecimiento relativo de las ganancias (2,6%) respecto al capital fijo (3,1%), potenciado por un incremento anual promedio de los precios relativos de la inversión del orden del 0,8%.

Cuadro 2: Tasas de variación del PBI, la participación y masa de ganancias, el capital fijo, la tasa de ganancia real, los precios relativos y la tasa de ganancia nominal. Tasa de ganancia real y nominal y composición de valor del capital. Argentina 1910-2011, por períodos.

	TVA PBI	TVA G/ PBI	TVA G	TVA K	TVA TG Real	TVA IP IBIF/PBI	TVA TG	TG Real	TG	CVC
1910-2011	3,00%	-0,30%	2,60%	3,10%	-0,40%	0,80%	-0,60%	45,70%	52,40%	3.64
1910-1929	3,70%	-0,80%	2,90%	3,00%	0,40%	1,10%	-0,80%	54,30%	92,80%	2.85
1930-1945	1,90%	-0,20%	1,80%	1,00%	0,80%	4,50%	-2,20%	56,40%	67,50%	2.95
1946-1974	4,00%	-1,10%	2,80%	4,90%	-2,00%	-0,40%	-1,00%	49,90%	43,60%	3.13
1975-1989	0,20%	2,70%	2,70%	2,10%	0,60%	1,00%	0,30%	34,20%	29,20%	5.48
1990-2011	3,70%	-1,00%	2,60%	3,30%	-0,50%	-0,70%	0,50%	32,50%	32,00%	4.23

Fuente: ver anexos.

Tradicionalmente ha imperado una concepción que establece etapas o “modelos de acumulación” mediante los cuales se suele interpretar la historia económica argentina. Una conclusión del presente trabajo es que estos modelos se encuentran constituidos inicialmente por violentos descensos de la tasa de ganancia que incluyen modificaciones de las rentabilidades relativas y toda una serie de variables, dado que “la cuota general de ganancia se halla determinada no sólo por la cuota de ganancia media vigente en cada esfera de producción, sino también por la distribución del capital total entre las distintas esferas especiales” (Marx, 2012, pp.174-175). Esto se aplica tanto al inicio espontáneo de la industrialización sustitutiva producto del Crack del 29, como a la industrialización sustitutiva de posguerra y al comúnmente llamado modelo neoliberal consolidado a partir de la segunda mitad de la década del setenta.

El desarrollo histórico de la tendencia descendente de la tasa de ganancia ha mostrado en el caso argentino un incremento del ritmo de acumulación de la masa de capital fijo y del esfuerzo inversor de los capitalistas quienes en forma creciente deben transformar una mayor proporción de la plusvalía en capital, aun cuando durante las últimas décadas el recrudescimiento de las crisis económicas ha implicado una importante volatilidad de la inversión productiva y el desempeño económico.

ANEXO ESTADISTICO

Argentina 1910-2011. Composición de valor del capital (CVC), tasa de ganancia máxima o productividad del capital (Y/K), tasa de ganancia (TG), capital fijo reproductivo (K) y producto bruto interno a precios de mercado en miles de millones de pesos de 1993 (Y), participación de las ganancias en el producto bruto a precios de mercado (G/Y) y precios relativos de la inversión bruta fija y el producto (IPR, IPBIF/IPPI 1993=1.00)

	CVC	Y/K	TG	K	Y	G/Y	IPR		CVC	Y/K	TG	K	Y	G/Y	IPR
1910	2,67	1,59	0,09	28,8	24,0	0,69	0,53	1961	3,22	0,91	0,46	114,4	112,8	0,51	1,09
1911	3,06	1,37	0,94	31,1	24,4	0,68	0,57	1962	3,75	0,80	0,43	121,4	111,0	0,53	1,14
1912	2,44	1,46	0,93	32,7	26,4	0,64	0,55	1963	3,85	0,80	0,43	126,1	108,4	0,54	1,08
1913	2,50	1,45	0,93	34,3	26,7	0,64	0,54	1964	3,51	0,88	0,48	131,5	119,6	0,55	1,04
1914	2,83	1,28	0,83	35,2	23,9	0,65	0,53	1965	3,36	0,87	0,46	136,7	130,5	0,53	1,09
1915	3,06	1,27	0,86	35,4	24,1	0,67	0,53	1966	3,20	0,85	0,42	141,8	131,4	0,49	1,09
1916	3,87	1,18	0,83	35,2	23,4	0,70	0,56	1967	3,12	0,84	0,38	147,5	134,8	0,45	1,09
1917	5,08	1,09	0,80	34,7	21,5	0,73	0,57	1968	3,15	0,85	0,38	154,7	140,6	0,45	1,07
1918	4,84	1,22	0,92	33,9	25,4	0,75	0,61	1969	2,99	0,89	0,41	164,9	152,6	0,46	1,04
1919	3,65	1,25	0,87	33,2	26,4	0,70	0,63	1970	2,91	0,90	0,41	175,6	160,9	0,45	1,02
1920	3,08	1,42	0,98	33,2	28,3	0,69	0,60	1971	2,85	0,90	0,41	187,9	166,9	0,46	0,99
1921	2,35	1,45	0,91	33,5	29,0	0,63	0,60	1972	3,22	0,87	0,43	200,2	170,2	0,49	0,98
1922	2,26	1,47	0,92	34,0	31,3	0,62	0,63	1973	2,89	0,88	0,41	210,3	176,8	0,46	0,95
1923	2,27	1,55	1,00	35,2	34,8	0,64	0,64	1974	2,81	0,83	0,33	220,2	186,3	0,40	1,01

	CVC	Y/K	TG	K	Y	G/Y	IPR		CVC	Y/K	TG	K	Y	G/Y	IPR
1924	2,22	1,62	1,07	36,9	37,5	0,66	0,62	1975	3,92	0,62	0,25	227,9	185,2	0,41	1,32
1925	2,22	1,59	1,02	38,6	37,3	0,64	0,61	1976	6,30	0,60	0,33	237,7	185,2	0,55	1,31
1926	2,27	1,49	0,94	40,3	39,1	0,63	0,65	1977	5,92	0,66	0,37	254,1	197,0	0,56	1,17
1927	2,15	1,50	0,92	42,4	41,9	0,61	0,66	1978	5,81	0,61	0,32	265,3	190,7	0,53	1,18
1928	2,06	1,51	0,90	45,0	44,5	0,60	0,66	1979	4,95	0,66	0,33	277,2	203,9	0,50	1,12
1929	2,21	1,47	0,89	47,9	46,5	0,61	0,66	1980	4,19	0,67	0,31	290,1	207,0	0,46	1,06
1930	2,49	1,38	0,86	49,7	44,6	0,62	0,65	1981	4,84	0,62	0,30	297,9	195,8	0,49	1,06
1931	2,70	1,18	0,70	49,7	41,5	0,59	0,71	1982	7,51	0,52	0,28	299,5	189,6	0,54	1,23
1932	2,92	1,07	0,62	49,0	40,1	0,58	0,77	1983	6,23	0,54	0,27	301,3	197,4	0,50	1,22
1933	2,55	1,24	0,73	48,6	42,0	0,59	0,69	1984	5,32	0,54	0,24	302,3	201,3	0,45	1,24
1934	2,96	1,21	0,77	49,0	45,3	0,63	0,76	1985	5,37	0,52	0,24	300,6	187,4	0,45	1,19
1935	2,49	1,29	0,77	49,6	47,3	0,60	0,74	1986	4,64	0,59	0,26	300,3	200,7	0,44	1,14
1936	2,69	1,18	0,70	50,6	47,7	0,59	0,80	1987	4,85	0,59	0,27	302,8	205,9	0,46	1,16
1937	2,49	1,34	0,82	52,6	51,2	0,61	0,72	1988	5,60	0,59	0,31	304,1	202,0	0,52	1,12
1938	3,03	1,04	0,60	54,4	51,3	0,58	0,91	1989	6,83	0,56	0,31	301,5	188,0	0,55	1,11
1939	2,83	1,14	0,67	55,2	53,3	0,59	0,85	1990	5,46	0,53	0,24	296,7	184,6	0,46	1,18
1940	3,21	1,02	0,61	55,5	54,1	0,60	0,96	1991	3,97	0,66	0,28	296,3	204,1	0,42	1,05
1941	3,46	0,95	0,57	55,5	57,0	0,61	1,08	1992	3,37	0,75	0,30	302,9	223,7	0,40	0,99
1942	3,41	0,99	0,61	55,2	57,6	0,62	1,05	1993	3,26	0,75	0,30	313,5	236,5	0,40	1,00
1943	3,62	0,91	0,56	54,9	57,2	0,61	1,15	1994	3,26	0,78	0,33	328,1	250,3	0,43	0,97
1944	2,88	1,12	0,68	55,3	63,7	0,61	1,03	1995	3,67	0,74	0,32	337,2	243,2	0,44	0,98
1945	3,47	0,90	0,54	55,6	61,6	0,59	1,23	1996	3,91	0,77	0,36	348,8	256,6	0,47	0,96
1946	2,96	1,05	0,63	57,1	67,1	0,60	1,12	1997	3,72	0,80	0,38	366,2	277,4	0,47	0,94
1947	2,69	1,09	0,62	61,0	74,6	0,57	1,12	1998	3,59	0,79	0,36	385,4	288,1	0,45	0,94
1948	3,01	0,90	0,49	65,1	78,7	0,54	1,34	1999	3,73	0,74	0,32	398,5	278,4	0,44	0,94
1949	3,09	0,79	0,38	68,1	77,6	0,49	1,45	2000	3,85	0,75	0,34	408,5	276,2	0,45	0,90
1950	3,25	0,74	0,35	70,6	78,6	0,47	1,51	2001	3,95	0,71	0,32	411,9	264,0	0,44	0,90
1951	2,81	0,89	0,43	74,4	81,6	0,48	1,23	2002	6,57	0,55	0,29	404,8	235,2	0,53	1,06
1952	2,93	0,82	0,38	76,9	77,5	0,47	1,23	2003	6,34	0,60	0,33	404,0	256,0	0,55	1,06
1953	2,83	0,85	0,40	79,1	81,6	0,47	1,22	2004	5,89	0,62	0,34	411,7	279,1	0,54	1,09
1954	2,79	0,84	0,39	81,1	85,0	0,47	1,25	2005	5,35	0,66	0,35	424,2	304,8	0,53	1,08
1955	2,75	0,91	0,45	83,8	91,0	0,50	1,19	2006	4,78	0,69	0,35	442,1	330,6	0,51	1,08
1956	3,07	0,86	0,43	86,9	93,5	0,50	1,26	2007	4,43	0,72	0,35	469,0	359,2	0,49	1,07
1957	3,25	0,84	0,43	90,7	98,4	0,51	1,29	2008	4,11	0,73	0,34	502,3	371,1	0,47	1,01
1958	3,14	0,86	0,46	95,5	104,4	0,53	1,28	2009	4,23	0,65	0,27	525,2	354,2	0,42	1,04
1959	3,86	0,82	0,47	98,4	97,7	0,58	1,21	2010	3,57	0,76	0,29	560,1	383,3	0,41	0,98
1960	3,47	0,91	0,50	105,5	105,3	0,55	1,10	2011	3,31	0,80	0,29	607,5	405,4	0,39	0,91

Fuente: ver anexo metodológico.

ANEXO METODOLÓGICO:

Serie de stock de capital o capital fijo: A partir de las series de inversión en maquinaria y construcción de Tafunel (1856-1874), Ferreres (1875-2009) e INDEC (2010-2011), y de inversión en construcción reproductiva y residencial de Maia & Nicholson (2005), mediante el método de inventarios permanentes, utilizando depreciación lineal y vidas útiles de 19 años para la maquinaria y 48 años para las construcciones reproductivas. Serie de producto bruto interno: Ferreres (1874-2009) e Índice General de Actividad (IGA) elaborado por el mismo autor para los años 2010-2011. Serie de participación asalariada: Graña (1935-1946) y Graña & Kennedy (1947-2006). Se extrapoló hacia atrás desde 1934, a partir de la serie de Graña y su estimación del empleo asalariado, utilizando la variación del salario real industrial y el IPC de Ferreres, y la variación del empleo de Iñigo Carrera, suponiendo constante la tasa de asalarización en 70,5% de los ocupados (nivel promedio de 1947-1956 y de 1947-2006). Para 2007-2010, Graña & Kennedy nos han aportado los datos de su serie extendida, mientras que para 2011 se ha aplicado la variación del empleo asalariado a partir de la EPH y de los salarios del INDEC, obteniendo así la masa salarial. Serie de ganancias: Se restó, al producto bruto interno, la masa salarial que surge de los niveles de participación estimados, el consumo de capital fijo que surge de la estimación propia de la evolución del stock de capital reproductivo, y los impuestos netos a la producción de Lindenboim et al (2005). Como esta última serie llega hasta el año 1950 (6,4% del producto). Como esta última serie llega hasta el año 1950 (6,4% del producto) se la expandió hacia atrás a partir de la tasa de variación de la recaudación tributaria, disponible en Ferreres (2010). Idéntico procedimiento se realizó para los años posteriores a 2006. Las ganancias netas surgen de este modo como el residual de las tres sustracciones realizadas al producto bruto interno.

Serie de índices de precios: Se utilizaron los índices de precios implícitos del producto y de la inversión bruta fija de Iñigo Carrera (1910-1934), de Ferreres (1935-2009) y del INDEC (2010-2011).

Referencias bibliográficas

- Arceo, E. (2003) *Argentina en la periferia próspera*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Barsky, Osvaldo & Djenderedjian, J.(2003) *Historia del capitalismo agrario pampeano I: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2006) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires: SigloXXI-FLACSO.
- Buccieri, M. V. & Solari, A. (2012) *Ganancias en Argentina: una perspectiva empírica*, Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Nota Técnica N°62 .
- Carchedi, G. & Roberts, M. (2013) *A critique of Heinrich's, 'Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s'*, en www.monthlyreview.org

- Díaz Alejandro, C. (1970) *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Duménil, G. & Levy, D. (2002) *The profit rate. Where and how much did it fall. USA 1948-2000*, en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>.
- Duménil, G. & Levy, D. (2005) *From prosperity to neoliberalism. Europe before and after the structural crisis of the 1970's*, en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>.
- Edvinsson, R. (2010) *A tendency for the rate of profit to fall? From primitive to flexible accumulation in Sweden 1800-2000*, Review of Radical Political Economics Vol.42 N°4.
- Ferrer, A. (2012) *La economía argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreres, O. (2010) *Dos siglos de economía argentina 1810-2010*, Buenos Aires: Editorial Ateneo & Fundación Norte y Sur.
- Gerchunoff, P. & Llach, L. (2005) *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Ariel.
- Graña, J. (2006) *Distribución funcional del ingreso en Argentina 1935-2005*, DT N°8 CEPED-FCE-UBA, Buenos Aires.
- Graña, J. & Kennedy, D. (2008) *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006*, DT N°12 CEPED-FCE-UBA, Argentina.
- Grilli, E. & Cheng Yang, M. (1988) *Primary Commodity Prices, Manufactured Goods Prices, and the Terms of Trade of Developing Countries: What the Long Run Shows*, The World Bank Economic Review Vol.2, no.1, 1-47.
- Grossmann, H. (2005) *The law of accumulation and breakdown of the capitalist system*, disponible en www.marxists.org.
- Heinrich, M. (2013) "Crisis theory, the law of the tendency of the profit rate to fall and Marx's studies in the 1870's", *Monthly Review* 64:11.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) – www.indec.gov.ar
- Iñigo Carrera, J. (1999) *La acumulación de capital en Argentina*, Buenos Aires: CICP.
- Iñigo Carrera, J. (2007) *La formación económica de la sociedad argentina*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lindenboim, J.; Graña, J. & Kennedy, D. (2005) *Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*, DT N°4 CEPED-FCE-UBA, Argentina.
- Maia, J. L. & Nicholson, P. (2005) *El Stock de K y la productividad total de los factores en la Argentina*, Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, Ministerio de Economía, Argentina.
- Maito, E. (2013) *La Argentina y la tendencia descendente de la tasa de ganancia (1910-2011)*, Revista Realidad Económica N°275, p.p.127-152.
- Maito, E. (2012) *La tasa de ganancia en Chile 1986-2009*, Revista Razón y Revolución N°24, pp.43-63.
- Manzanelli, P. (2012) *La tasa de ganancia durante la posconvertibilidad. Un balance preliminar*, Revista Apuntes para el Cambio N°3, pp. 5-17 .

- Mariña Flores, A. & Moseley, F. (2001) *La tasa general de ganancia y sus determinantes en México 1950-1999*, Revista Economía, Teoría y Práctica N°15, pp.35-65.
- Marquetti, A.; Maldonado Filho, E. & Lautert, V. (2014) *La tasa de ganancia en Brasil 1953-2003*, Revista Razón y Revolución N°27, pp.89-114.
- Marx, K. (1968a) *El Capital. Tomo I*, FCE, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1968b) *El Capital. Tomo II*, FCE, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2012) *El Capital. Tomo III*, FCE, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1980) *Teorías sobre la plusvalía. Tomo III*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mateo Tomé, J. (2006) *Crisis de rentabilidad, acumulación de capital y distribución de la renta de la economía en México*, ponencia presentada en Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España, España.
- Mattick, P. (2013) *Marx y Keynes*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Michelena, G. (2010) *La evolución de la tasa de ganancia en la Argentina (1960-2007). Caída y recuperación*, Revista Realidad Económica N°248, pp.83-106.
- Peña, M. (2012) *Historia del pueblo argentino*, Buenos Aires: EMECE.
- Sanz Cerbino, G. (2010) *El huevo de la serpiente. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias y el golpe de Estado de 1976*, Revista Realidad Económica N°251, pp.7-28.
- Shaikh, A. (2006) *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Sweezy, P. (1964) *Teoría del desarrollo capitalista*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Reuten, G. & Thomas, P. (2011) "From the "fall of the rate of profit" in the Grundrisse to the cyclical development of the profit rate in Capital", *Science & Society* 75:1, pp.74-90.
- Robinson, J. (1966) *Ensayo sobre economía marxista*, México: Siglo XXI.
- Tafunell, X. (2011) *Un siglo de formación de capital en América Latina 1856-1950. Ensayo de cuantificación general*, X Congreso Internacional de la AEHE, Sevilla.
- Vázquez-Presedo, V. (1979) *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo 1875-1914*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Weeks, J. (1979) *The process of accumulation and the "profit-squeeze" hypothesis*, *Science & Society* Vol.43 N°3, pp.259-280.